

Riqueza = lo que es { (1) transferible,  
 (2) limitado en producción,  
 (3) útil.

Tenemos aun que aprender lo que significan las tres cualidades de la riqueza; ó lo que es transferible, lo que es limitado en producción y lo que es útil.

6. LA RIQUEZA ES TRANSFERIBLE.—Por transferible entendemos una cosa que puede pasar de una persona á otra (*latin, trans*, al otro lado, y *fero*, llevar). Algunas cosas pueden serlo realmente, como un reloj ó un libro; otros lo son á beneficio de una escritura ó por posesión legal como una tierra ó casa; también los servicios pueden ser transferidos, como cuando un criado se contrata con un amo; un músico ó un predicador trasfiere sus servicios así mismo, cuando sus oyentes tienen el derecho de oírlo; pero hay muchas cosas apotencibles que no pueden ser transferidas de una persona á otra; un rico podrá tener y pagar un criado, pero no puede comprar la buena salud de éste; podrá tener la asistencia del mejor de los médicos, mas si éste no le devuelve la salud, no tiene remedio. De igual manera, también, es en realidad imposible comprar ó vender el cariño de los parientes, la estimación de los amigos, la dicha de una buena conciencia. Muchísimo puede hacer la riqueza, pero no lograr con seguridad y realmente aquellas cosas que son mas preciosas que perlas y rubíes. Ni pretende la Economía política examinar todas las causas de felicidad, pues las riquezas morales que no se venden ni se compran no forman parte de la riqueza, en la acepción en que ahora tomamos esta palabra. El pobre que tenga una conciencia sana, amigos afectuosos, y buena salud, puede ser en realidad mucho más feliz que el rico privado de semejantes bendiciones; pero, por otra parte, no es preciso que el hombre pierda su conciencia sana, ni las otras fuentes de dicha cuando se haga rico y disfrute de todas las ocupaciones interesantes y diversiones que la riqueza puede proporcionar. La riqueza, pues, dista mucho de ser la única cosa buena; pero, no obstante, es buena, por cuanto nos evita el trabajo demasiado duro, el temor de la carencia verdadera, y nos da la posibilidad de comprar aquellas cosas y aquellos servicios agradables que son transferibles.

(Continuara).

### LA ESCUELA PUBLICA.

PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DEL SISTEMA.

por James Currie, de Edimburgo

(Continuación)

La educación no debe ser exclusivamente intelectual, ni exclusivamente moral, ni exclusivamente religiosa. "Ha de ser al mismo tiempo religiosa, moral ó intelectual; religiosa, para que sea más segura y sólida; moral, para que sea más correctamente religiosa; ó intelectual, en beneficio tanto de la religión como de la moral. Cada una de ellas requiere la ayuda y concurrencia de todas tres para su propio completo desarrollo." (Willm. s. *Educación of the People part. 1*). Cada uno de estos tres departamentos de educación cuenta, desde luego, con varios cursos de estudio destinados á adelantarlo. Mal puede una lección fomentar igualmente y á un mismo tiempo la inteligencia, la moral y la religión; cada lección exige un objeto decidido, y nada más que uno de donde se deriva que de

PROYECTO DE INVESTIGACION.

LA PRACTICA PEDAGOGICA  
 DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

be haber departamentos distintos de instrucción intelectual, moral y religiosa. Pero cualquiera que sea el que por el momento nos ocupe, nunca nos permitiremos excluir el espíritu y la influencia de los demás, pues hay que mantener á todos tres en firme y constante enlace. Cuando se los prostiguo separados, y con marcada separación entre los tres, como cosas que no se tocan, ni se cruzan, ni necesitan reconocerse mutuamente su autoridad; la educación dada resultará indudablemente parcial, como de un solo lado. Los otros dos lados quedarán en el espíritu del hombre como meras formas ó apariencias, dignas de cierto respeto convencional, pero no más que apariencias. La vida y realidad de todas tres dependen de que su unión orgánica se conserve siempre.

6. LA LEY DEL EJERCICIO.—Las varias partes de nuestra naturaleza se fortifican por medio de ejercicios adecuados en calidad y cantidad.

Los órganos del cuerpo se vigorizan y desarrollan por el ejercicio físico, y nunca por ningún otro medio que pueda concebirse.

Asimismo adquiere la inteligencia, por el ejercicio de sus diversas facultades, la facultad de servirse de ellas; sin que en caso ninguno pueda una facultad ser reemplazada por otra, aunque en ocasiones lo parezca. La facultad del lenguaje se desarrolla hablando; la de la imaginación, imaginando, y la del raciocinio, raciocinando. Si ejercitamos una sola, sólo una educaremos; pues el exceso de su ejercicio jamás pasará á acreditarse en provecho de otra. Podremos desarrollar ampliamente la observación y la imaginación, dejando débil el juicio; en tanto que, por sublime que sea el punto á que llevemos el ejercicio de la razón, nunca éste nos enseñará á observar.

Las facultades morales exigen ejercicios propios y adecuados, lo mismo que las otras. Como la moral es una cualidad de las acciones mal podrá inculcarse de otro modo que por el arrojo y ajustamiento de la conducta á sus leyes, cosa que la inteligencia no puede, aunque parezca, asegurar. Para educar al niño en la verdad, tenemos que asegurarnos de que hable y obre con verdad; para educarlo en la honradez, hagamos que proceda honradamente en casos de prueba; para educarlo en la diligencia, que se consagre el mismo á trabajar activamente. Bien podrá conocer los fundamentos de estas virtudes; dicho conocimiento no influirá prácticamente en su vida.

Un ejercicio excesivo es perjudicial porque fatiga las facultades: precaución que no es aplicable á la moralidad, por la naturaleza de ésta; ni á la educación física del niño en la escuela, porque aquella edad enseña por sí misma una actividad física constante, y porque ninguno de los ejercicios físicos que la escuela admite llegarán acaso á parecerse excesivos. Pero dicha advertencia sí importa sobre manera en la educación del intelecto, cuyos abusos postrean la fuerza física, y en especial la del cerebro, que es la que más inmediatamente se estimula con la actividad mental.

La educación de escuela debe pues dirigirse en tres líneas distintas de ejercicio: físico, intelectual y moral; y con la certidumbre de buenos resultados en todas tres, aunque frecuentemente no se las desobran. Es seguro que la actividad física vigoriza el cuerpo, y que la prudente instrucción sobre asuntos bien escogidos expanda gradualmente el espíritu del niño, y que será virtuoso aquel á quien se haya

acostumbrado á obrar en obediencia á la virtud. Si no se alcanzan los resultados de la educación moral en la misma proporción que los de la física é intelectual, no será porque los medios sean inadecuados sino porque no se les aplica con la misma fe y con la misma perseverancia.

7. **TRABAJO Y ABNEGACION**—Dice un sabio refrán inglés que para ir al saber no hay camino; y también es cierto que tampoco lo hay para la moral. Al primero se va por el trabajo, á la segunda por la abnegación; ni puede concebirse otro medio, toda vez que su conexión es necesaria é inevitable.

Los únicos conocimientos satisfactorios son los que el alumno adquiere por sí mismo, pues sólo estos son completamente suyos. El maestro podrá, de varias maneras, ayudarlo en sus esfuerzos; pero no reemplazarlos; podrá aligerar el trabajo, pero siempre le dejará trabajo por hacer. Y como la instrucción no es útil sino cuando se la adquiere metódicamente, el trabajo del alumno tendrá que ser continuo y vigoroso, y no caprichoso, desordenado, intermitente. Esperar educarlo de otro modo es engañarse; y ocultar de él esta necesidad, otra equivocación. Pongásele, pues, desde el principio frente á frente con su tarea; y no se le sugiera que ésta es un fácil y frívolo entretenimiento. Por el contrario, que sepa y sienta que es seria, y frecuentemente difícil, aunque no necesariamente desagradable ni fuera de su alcance con la cooperación del maestro.

Tampoco se le hablará con ligereza de la moralidad, como de una cosa ya hecha y á la disposición del niño. Todos sus instintos son originalmente egoístas, buscadores de su propia complacencia y fijos de consideración por el bienestar de los demás. Ayúdesele á dominarlos, pero sin lisonja ni engaño. En cuanto de alguna muestra de abnegación, que cargue él con el sacrificio que hace, y no se le desnaturalice por medio de un premio, lo cual lo enseñaría á esperar siempre recompensa. Exíjase de él la abnegación asociada con la altísima recompensa que ésta lleva en sí misma; y vaya el aprendiendo que la medida de su abnegación es asimismo la medida de su moral.

El maestro podrá estimar correctamente su éxito en la educación del alumno, por el grado en que habilite su espíritu al trabajo serio y constante, y su índole á la práctica de la abnegación personal.

8. **EL PRINCIPIO DE LA COOPERACION**—No hay que esperar que un alumno adelante contra su voluntad, es decir, si él no coopera voluntariamente á los esfuerzos del maestro en su educación. Algo de compulsion puede ser necesario, atendida la debilidad de la niñez; pero no se debe suponer que el maestro se ha de hallar constantemente empujando á sus discípulos á un camino que no quieren tomar. Toca al maestro crear en el alumno la voluntad, no solo para lo que es de su gusto, sino para todo lo que le conviene; y éste es el triunfo de su arte. Asocie algún placer, en el espíritu del alumno, á cada una de sus tareas; estímúlelo, exhortéle, alláñe le las dificultades reales ó imaginarias con que tropiece; y, sobre todo, adapte su labor, en calidad y cantidad, á sus aptitudes, llevándolo gradualmente de lo sencillo á lo difícil. Observe el sistema de hacerle sentir una necesidad, un vacío, antes de indicarle cómo llenarlo; y persuádalo de que es capaz de conseguirlo por esfuerzo propio. La esperanza del triunfo es un grande estímulo, y la satisfacción de haberlo alcanzado tiene sobre él una influencia poderosa. Con gusto ensayará de nuevo lo que ya

se le haya hecho ver que puede ejecutar; mientras que la preocupación de que el esfuerzo será estéril produce una parálisis mental de la cual hay que prevenirlo ante todo.

9. **MEDIDAS GENERALES**.—La peculiaridad de la educación escolar consiste en obrar simultáneamente sobre muchos individuos. La influencia del maestro sobre cada alumno será reducidísima si rompe la masa general de ellos y trabaja por separado sobre sus unidades. Que ninguna medida suya, de instrucción ó de disciplina, sea adoptada con referencia exclusiva á casos individuales, sino que abrace en su influencia á una clase entera, ó á toda la escuela: obra en verdad muy difícil, más que la de entenderse solamente con errores ó vicios individuales; pero, á menos que el maestro la realice, muy poco habrá realizado en su escuela; y esto se aplica igualmente á la parte intelectual y á la parte moral de su cargo.

El alumno, para explicarnos mejor, no debe ser considerado como uno solo, sino como representante de su clase; toda la clase debe quedar en posesión de cada cosa que el maestro transmite á cada educando; y al efecto esfuerzese el maestro en mantener la atención de cuantos lo escuchan.

El maestro que sabe llenar este requisito, no sólo hará á la clase á todos los alumnos en los mismos ejercicios, sino que sabrá también sacar partido de las peculiares aptitudes de cada uno para beneficio de todos, haciendo que en una sola lección luzca el uno su don de narrar, el otro el de observar, aquel otro el de imaginar, otro el de juzgar moralmente con agudeza, otro el de inducción, y otro en fin el de destreza mecánica para construir: cualidades que deben exitarse no sólo como medio de enseñanza, sino como ejemplo. En toda clase hay un fondo considerable de esta influencia que educa por sí misma, fondo que debemos aprovechar, y que puede mucho por cuanto se ejerce de alumno á alumno; y recuerde el maestro que lo que un alumno puede descubrir no debe enseñarsele, sino estimularlo á que lo descubra.

Respecto de la moral las faltas contra ella deben considerarse en la escuela como indicios de disposiciones más ó menos generales; y la corrección de cada una, como centro de influencia para corregir muchas semejantes. Sera buen educador el que al cortar un mal fruto sepa arrancar de raíz el árbol que lo produce; así el contagio del mal ejemplo se convertirá en difusión de la enmienda.

10. **CONSIDERACIÓN DEL CARACTER INDIVIDUAL**.—Al trabajar por el bien general hay que atender al carácter de los individuos; y al hacer que cada uno contribuya con lo que pueda al mejoramiento de los demás, no hay que pasar por alto lo que él mismo necesita.

Los alumnos difieren entre sí no sólo en sus dotes mentales sino también en su manera de emplearlas. Uno es tar-do y reflexivo, otro agudo y pronto; uno es impasible ó tranquilo, otro demostrativo; uno es capaz pero indolente, otro limitado pero atento y perseverante, &c; y para el bien de cada uno, y de la clase, hay que atender á estos modos de ser característicos, para que cada cual dé lo que tenga, y para suplirle lo que le falta, hasta que haya armonía en el juego de sus facultades. Recuerdese al mismo tiempo, que la educación nunca podrá cambiar la constitución esencial del espíritu del educando; hay diferencias perpetuas é inevitables que es preciso reconocer y nivelar en lo posible, para que

cada uno fortificándose en su débil, lleve su tarea bajo las condiciones más favorables que le sea dado alcanzar.

Estas observaciones son aplicables a lo moral no ménos que a lo intelectual. Las virtudes y los vicios se exhiben de diversos modos, según los temperamentos. Las primeras no admiten grados, pero en sus manifestaciones sí cabe una infinita variedad y cada variedad tiene buenos lados que es conveniente distinguir y aprovechar.

En suma, que el maestro se forme de cada alumno un juicio determinado y completo, y adapte á él su tratamiento, para afirmar lo que tenga de bueno y remediar lo que tenga de malo considerando que no á todos conviene, en lo mental ni en lo moral, una disciplina idéntica. Su influencia será tanto mayor, cuanto más sagazmente se ajuste á las peculiaridades individuales.

## LA TIERRA Y EL HOMBRE

ó la Geografía Física considerada en sus relaciones con la historia de la humanidad,

POR ARNOLD GUYOT,

PROFESOR DE GEOGRAFÍA FÍSICA Y DE HISTORIA EN NEUCHÂTEL (Suiza).

(Traducción de César C. Guzmán).

(Continuación).

Finalmente, el tercer carácter de configuración, común á todos los continentes, es una curvatura profundamente cóncava en su lado occidental, lo que forma como un inmenso golfo. El centro de esta concavidad es, en América, el pie de la alta cordillera de Bolivia; en África, el Golfo de Guinea señala mar notablemente todavía este rasgo característico, indicado con mucha evidencia en Asia por el Golfo de Cambay y el mar Indo-Pérfico; y que aparece en toda su plenitud en Australia formado por el gran golfo de aquella región.

Mas Forster no se paró en este descubrimiento. Buscando en las grandes masas terrestres una ley á esas coincidencias de estructura, conjeturó que se deben á una causa única que si viniese del sudoeste habria producido un gran cataclismo. Según esta hipótesis las aguas del Océano, precipitándose con violencia contra la barrera que les oponen los continentes, y desbravándose furiosas contra sus costas, habrían abierto al sudoeste esos golfos profundos, y arrastrado las tierras movedizas de sus partes meridionales, no dejando en pie sino las cimas rocallosas que forman la amazon ósea; y las islas del este se habrían formado por la acumulación de las ruinas ó despojos de esa gran catástrofe, ó acaso de los fragmentos del continente que hubieran sido protéjidos contra una total destrucción por el punto saliente que recibió el choque.

§. 3.º Esta ingeniosa y atrevida hipótesis no tardó en ser admitida por una parte de los contemporáneos mas distinguidos de Reinhold Forster. Pallas, célebre por sus viajes á las regiones setentrionales, no estaba distante de creer en ese cataclismo originario del sudoeste en el cual le parecía ver la explicación del gran fenómeno geológico que había observado en el norte de Asia; y á esa inundación era cabalmente á la que atribuía la depresión formada por el golfo profundo que se interna en las partes meridionales de Europa y de Asia, así como tam-

bién la formación de las grandes llanuras del norte, principalmente las de Siberia.

Al decir de este viajero, estas llanuras se deberían enteramente á la acumulación de las tierras llevadas á los países meridionales por la acción de las aguas, y trasladadas y depositadas por ellas en esos lugares, después de haber quebrantado su furor contra el Himalaya y la gran mesa asiática. Lo cual podría igualmente explicar la presencia en Siberia de elefantes fósiles y otra multitud de animales y plantas que apenas se encuentran hoy sino en la región de los trópicos. Pallas hizo observar, por otra parte, en apoyo de su hipótesis, que la desproporción que existe entre la extensión de la parte del Asia situada al sur del Himalaya y la de las vastas llanuras situadas al norte del continente, parecería indicar que ese gran diluvio debió causar una erosión general de las regiones meridionales; y aplicó en fin la misma observación á la América, cuya parte occidental se reduce á una banda estrecha, mientras que la región situada al oriente de los Andes forma casi la totalidad del continente.

Por seductora que sea esta idea á primera vista, es evidente que todo el que haya bebido en el estudio de la geología moderna algunas nociones sobre la estructura de las montañas, su origen y su composición, debe alejar semejante parecer. El data de una época en que el entendimiento humano empezaba á iniciarse en el estudio de las revoluciones del globo, cuyas huellas se veían por todas partes, sin conocerse las causas, y el agua parecía entonces el único agente á que se pudiese ocurrir para dar la explicación de ellas. Esta hipótesis empero tiene el mérito de fijar en el espíritu de una manera durable y precisa, ciertos hechos notables cuya existencia no puede contestarse.

§ 4.º Mas recientemente Humboldt ha llamado nuestra atención hácia el singular paralelismo que existe entre las dos orillas del Atlántico. Los ángulos salientes de la una corresponden á los golfos y á las bahías de la otra; el cabo San Roque en América corresponde al golfo de Guinea; el promontorio de Africa cuyo punto extremo es el Cabo Verde, corresponde al golfo de Méjico, pero de tal manera que este océano simula bastante bien un inmenso valle semejante á los de que nos ofrecen frecuentemente ejemplo los países montañosos.

Stoffans llevó mucho mas lejos el estudio de las analogías en la estructura de los continentes; y las consideraciones en que entró derraman nueva luz sobre esta cuestión. Observó como Bacon, que las tierras se ensanchan á medida que se remontan al norte, y se dividen en bandas estrechas y se reducen prodigiosamente en la dirección del sur; tendencia que se echa de ver, no solamente en las masas principales de los continentes, sino tambien en todas las penínsulas importantes que de ellos dependen. Groenlandia, California y Florida en América; Escandinavia, España, Italia y Gracia en Europa; las dos Indias, Corea y Kamtschatka, todas esas penínsulas tienen la punta vuelta hácia el sur. Fué el mismo sabio quien primero dijo que los continentes están agrupados de dos en dos formando tres dobles mundos cuyas dos partes constitutivas se hallan unidas por un istmo ó por una cadena de islas, y que por otra parte en un lado del istmo se encuentra un archipiélago, y en el otro una península.

La América es el ejemplo mas claro de estos grupos continentales: sus dos mitades, la América bo-

244/